

Industrialización de las materias primas

La reducción de la brecha entre ricos y empobrecidos que aunque, en poca medida, se estaba logrando en América Latina, especialmente a partir del 2003, el año 2008 se vio notablemente disminuida debido en gran medida al aumento de precios de los alimentos y es posible que el 2009 se llegue a estancar e incluso se amplíe a consecuencia de la crisis múltiple causada por los países desarrollados.

Los datos nos muestran que la demanda de petróleo en nuestra región, en este periodo registró un aumento notable. Según la Energy Information Administration (EIA) (2008), entre el año 2002 y el 2007, se registró un aumento de 140 mil barriles por día en América Latina, este crecimiento se debió a fines del 2008.

Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el consumo de hidrocarburos por habitante (en Kg de petróleo equivalente por habitante) se ha incrementado en 8 por ciento entre 1995 y el 2006, lo que significa en términos absolutos 22.800 millones de kilogramos de petróleo en ese periodo.

De la misma forma que el incremento del consumo de hidrocarburos, el consumo de energía eléctrica alcanzó un incremento del 33% por persona en el periodo de 1995 al 2006, lo que nos da una idea de la tendencia a la cada vez mayor producción y consumo de energía en nuestros países, lo que originó, según esta misma Institución, que en el quinquenio 2003 – 2007 se alcance el mayor aumento del PIB por habitante desde la década de los setenta, con el tres por ciento anual.

Sin embargo, a pesar de este aumento del consumo energético y del PIB, de acuerdo con el Panorama Social 2008 de la CEPAL, la región es la más desigual del mundo gracias a la persistente desigualdad distributiva, porque el ingreso promedio por persona en los hogares más ricos es por lo menos 17 veces superior al del 40 por ciento más pobre.

Y es a partir del 2008, que las condiciones económicas de nuestras poblaciones se ven cada vez más debilitadas debido a la menor exportación de bienes y de recursos naturales, a la disminución de las remesas de las personas que emigraron, a la disminución de créditos hacia la región, a las limitaciones del mercado financiero internacional, así como a la falta de liquidez. Estos son también obstáculos para que se mantenga el crecimiento en América Latina.

En este sentido, los recursos naturales son los más afectados por esta crisis. Nuestras exportaciones caen por la reducción de compras de los países industrializados, en razón de que la economía de los países latinoamericanos se basa principalmente en la extracción de recursos naturales y su venta a esos mercados.

Si queremos disminuir las desigualdades y achicar la brecha entre ricos y empobrecidos en nuestra región, es necesario cambiar la estrategia extractivista que predomina en nuestras matrices de desarrollo, porque es insostenible a nivel económico, social y ambiental. Es necesario entonces priorizar la industrialización de las materias primas, generando de esta manera empleo verdadero, reduciendo al mismo tiempo el impacto social y ambiental ■

La crisis energética, económica, financiera, alimenticia, ecológica, es una crisis múltiple que fue generada en los países del primer mundo y repercute como tambor destemplado en los países latinoamericanos.